

Iktomi Wakan

William Torres

Para Iktomi Wakan

DESDE LO PROFUNDO. En el centro de la oscuridad. Allí donde sólo destella el rojo fulgor de *Unshi Inyan*, las Abuelas Piedras, en el corazón de *Inipi*. Desde allí emergió. Grande, gigante *Iktomi Wakan*: dueña y protectora del sendero oscuro. Negra como él. De su negro cuerpo, vibra un aura rojo-rojo intenso, el púrpura profundo. Emergió sinuosa, sigilosa, intempestiva, como sólo lo salvaje, lo indómito, puede hacerlo. Desde *Cante Maka*, desde el Corazón de la Madre Tierra, emergió. Se abalanzó sobre mi cuerpo. Intempestiva. Me abrazó con sus cuatro patas, al afianzar su vientre contra mi vientre, llevándome al suelo en su abrazo. El dorso de su cuerpo penetró un poco en la Tierra del *Inipi*. Sus cuatro pares de brazos, aferraban firme mi espalda, permitiéndome sentir su suave vellosidad. Mientras la abrazaba, con toda su fuerza me sostuvo contra la Tierra para recibir su energía sagrada. La misma energía que vibra candente de *Unshi Inyan*, los Huesos sagrados de *Ina Maka*, nuestra Madre Tierra. La energía que vibra candente desde ellos, despierta la energía-*tatanka*, la energía-búfalo, que galopa en manada haciendo vibrar, estremecer y activar los glóbulos rojos de la sangre de la médula de nuestros huesos para hacerla fluir en infinidad de estrellas energéticas en el rojo intenso de la renovación de la vida. Mientras fluyo en la intensidad del abrazo de *Iktomi Wakan*, mi hermano sagrado y maestro *Tseyankua Ta Cante Wakan*, quien dirigía esta ceremonia sagrada de *Inipi*, entonaba el canto Lakota de la revitalización de la Gente:

Oyate waman yan kapo
Oyate waman yan kapo
Oyate waman yan kapo
Cannunpa Wakan ca
Yu a ce Wakinyan lo he
Oyate ya ni pika ca eee
Cannu welo he.

Iktomi Wakan, estoy en ti y tú en mí compenetrados.
Wopila! Belleza Negra!

* * *

Cuando *Tseyankua Ta Cante Wakan* retornó a Holanda el 18 de septiembre de 2003, después de participar en la ceremonia de *ayahuasca* en Suiza la noche anterior, recibió una revelación del Espíritu en la que se me dona mi nombre sagrado Lakota.

El martes en la noche, noche del equinoccio de otoño (23-09-03) inauguramos la Maloca de Kim en Bélgica. Para empezar la ceremonia, ofrecemos una *Cannunpa Wakan* en la que participamos Kim, *Dagitani*, *Witansna Tanka*, *Tseyankua Ta Cante Wakan* y *Kajuyali Tsamani*, quienes, entre los presentes en esta ceremonia de inauguración de la Maloca, estuvimos en el equinoccio de marzo en la Maloca *Nabi Nunhue* ("Casa-Sagrada-del-Jaguar"), en Colombia, realizando las ceremonias de *Wi Wanyang Wacipi* ("Danza que mira al Sol") y de *Hanbleceyapi* ("Imploración de una Visión"). Después de llenar la *Cannunpa Wakan* y antes de fumarla, *Tseyankua Ta Cante Wakan* y *Witansan Tanka* perforaron mi pecho para colocar los dos piercing que había ofrecido por el aniversario de la Maloca *Nabi Nunhue* y en agradecimiento por esta nueva Maloca, la primera construida en Europa. Ahora colgaba en el lado izquierdo de mi pecho el anillo de *munüanü* ("jaguar-de-dos-cabezas-adelante-atrás", lengua Sikuani), mientras que del lado derecho colgaba el medallón de *janayari* (nombre sagrado del jaguar en lengua Uitoto). Fumamos la *Cannunpa Wakan* elevando con nuestra plegaria (*wocekiye*) el humo sagrado de la *cincosa*

("corteza interna de sauce rojo") a los Senderos Sagrados (*Takiya Wakan*) del Cosmos, a *Wakan Tanka*, a *Ina Maka* (Madre Tierra), al *Hocoka Wakan* ("Círculo Sagrado") y a *Istan* ("el Corazón"). Con esta *wocekiye* iniciamos la ceremonia de *ayahuasca* para inaugurar la nueva Maloca.

Al hacerme los piercing y fumar la *Cannunpa Wakan*, recibí mi nombre sagrado en la tradición Lakota, de parte de mi hermano sagrado y maestro de esta tradición. Mi nombre sagrado es *Wikantansna Wakan*: "hombre sagrado que camina en la ropa blanca de la Mujer Cachorro Búfalo Blanco portadora de la *Cannunpa Wakan*".

Cuando empecé el canto para consagrar la Maloca pedí el favor de conocer su nombre. Con el canto de *Pachamama*, fue dado el nombre de la Maloca al invocar a *Killa*. La Maloca recibió el nombre de *Killa Huasi* ("Casa de la Luna", lengua Quichua), y su dueña el nombre sagrado de *Killa Mama*.

Un rato después, con *Dagitani* empezamos a buscar los sonidos musicales de los *Hang*. Mientras musicábamos los *Hang*, embriagados con la sagrada *ayahuasca*, veo mi mano izquierda posada sobre el centro de la parte superior del *Hang*. La veo, desde la mitad de mi antebrazo de un color trigüeño, un poco más oscura que mi color normal. En mi muñeca hay una manilla de plata con filigranas muy finas, bordeada de azul zafiro. De ella fluye una pequeñita *Iktomi* dorada que camina sobre el dorso de mi mano izquierda hasta llegar al centro del dorso de mi mano. En su desplazamiento, esta arañita de oro va dejando un hilo de oro por donde ella camina sobre mi mano. Allí, en el centro del dorso de mi mano izquierda, se transforma en una pequeñita *Tuhmunga* ("abeja") de oro que camina trazando un pequeño círculo y desplazándose en las cuatro direcciones sagradas. Al hacerlo, inscribe sobre mi mano estos senderos dorados. *Tuhmunga* hace vibrar sus alas en sus desplazamientos y cuando se detiene, lo hace en este pequeño círculo de luz dorada. Esta visión se prolonga durante el tiempo en el que estoy haciendo la música con el *Hang*.

Al amanecer he preguntado a *Tseyankua Ta Cante Wakan* por el significado de esta visión desde la tradición Lakota. Él dijo que en mi *Hanbleceyapi*, durante el equinoccio de marzo del 2003, cuando encontré mi cuerpo gigante en la

virtud de *Wazi Ahanhan* y se me donó la virtud y el poder de *Wakinyan Tanka* ("Trueno-relámpago-rayo emplumado"), se me concedió la virtud del devenir, la invisibilidad y la de poder estar en uno y otro sitio al mismo tiempo, encontrando mi cuerpo en la existencia de la eternidad; en la dimensión de lo infinito espiritual donde todo existe antes de la dimensión material de lo creado –como el concepto *Aluna* de los Kogi–. La mano izquierda que he visto pertenece a esa dimensión de mi cuerpo y mi existencia. *Iktomi* dorada se dirigió a señalar en mi mano el sitio donde ella habita. El corazón de la estrella *Aldebarán*, que se encuentra en el centro de la palma de mi mano izquierda. Allí está signada una estrella de cinco puntas. La *Tuhmunga* dorada es esa estrella de cinco puntas, la cual al abrir sus alas y hacerlas vibrar, activa en su cuerpo *Catachilla* (lengua Quichua), la Cruz Sagrada que conforma los Senderos del Cosmos trazados como *Tatetob Kin* según la tradición Lakota.

Tseyankua Ta Cante Wakan dijo que en sus visiones me ha visto con ese cuerpo "Andando en el Vestido Blanco de *Ta-tanka Ptehincala Cannunpa Wakan*" y que fue así como se le reveló mi nombre sagrado Lakota: *Wikantansna Wakan*. "Por esto, me dijo, en diciembre debes hacer una nueva noche de *Hanbleceyapi*, cuando hagas tus últimos dos piercing de tu compromiso adquirido en tu *Hanbleceyapi* del equinoccio de marzo pasado (2003), para reconstituir definitivamente tu nuevo cuerpo con el poder de *Wakinyan Tanka*".

Esta visión renovó otra visión anterior que tuve de la energía y el poder *sikun* en mi cuerpo y en mi espíritu tomando la sagrada *ayahuasca* en la noche del 13 de julio de 2003. Según una visión de *Tseyankua Ta Cante Wakan*, ese día bajó a la Tierra el último de los tres rayos de luz dorada para formar una pirámide triangular de base circular, de protección y renovación de la energía sagrada para la Tierra y para sus hijos. El primer rayo de luz bajó en el equinoccio de marzo (2003), cuando la energía sagrada de Sol-Jaguar devino femenina. El segundo rayo de luz, bajó sobre la Tierra en el solsticio de junio (2003).

Esa noche del 13 de julio fui de la Maloca *Nabi Nunhue* al *hocoka* de *Wiwanyang Wacipi*, y me senté junto al Árbol Sagrado, al sur de él y mirando hacia el occidente. Hice

una oración agradeciendo a *Wakan Tanka* y música sagrada con mi *tsitsito* ("maraca", lengua Sikuani). Mientras hacía la música, de pronto vi dentro de mi cabeza, en el punto del misterio de *sikun*, una doble pirámide de cristal, como en su naturaleza lo es la *fluorita*, de un color cristalino transparente con tonalidades azules muy suaves. La pirámide empezó a girar hacia el lado izquierdo. Al principio era una velocidad muy lenta que fue aumentando hasta volverse un torbellino. Al instante, la parte inferior de la pirámide se alargó hasta llegar al primer chacra. Sentí una felicidad infinita y una gran paz en mi espíritu. La pirámide ahora alargada en su parte inferior, continuó girando sobre sí misma y se llenó de colores muy brillantes, con la gama de los colores del arco iris, al tiempo que dentro de ella surgió un chamán vestido con un atuendo similar al de los Huicholes, con los colores del arco iris. En su mano derecha portaba una maraca vibrando en música, adornada con múltiples diseños de colores brillantes. Este chamán danzaba girando sobre sí mismo hacia el lado derecho, en la dirección complementaria a la que giraba la pirámide de cristal. El cuerpo del chamán era del mismo tamaño de esta pirámide doble. Él es su Espíritu...

Después de un rato agradecí al Gran Espíritu por esta virtud donada y retorné a la Maloca. Allí, en el centro, canté un nuevo agradecimiento y mientras cantaba vi mi doble, y vi que recibían mi doble y yo una nueva corona de plumas de guacamaya, de loro y de águila blanca... Un rato después, un amigo que participaba en la ceremonia de *ayahuasca*, se me acercó a decirme que había visto a un grupo de abuelos chamanes que me rodeaban y me colocaban en la cabeza una corona muy grande de plumas de guacamaya, de loro y de águila blanca.

Sikun está ubicado en el centro de la parte superior de la cabeza, en un punto donde se cruzan dos líneas que unen la parte superior de los oídos con una línea que baja del séptimo chacra y otra que se prolonga desde el centro del sexto chacra hacia el interior de la cabeza. *Sikun* constituye el alma o el espíritu sagrado del chamán. *Sikun es Wakan*.

Wakan es poder-potencia sagrada, es la dimensión de "lo sagrado incomprensible". Tiene connotaciones de "antigüe-

dad", "ancestro", "vejez", "abuelo", "potencia demiúrgica". *Wakan* es "lo que deviene *kan*". *Kan* es "lo uno múltiple", "algo antiguo en la existencia que perdura en el tiempo", es "la mismidad múltiple" constitutiva del Cosmos, es "la existencia sagrada cósmica"; connota "ancianidad" y "poder". De *Wakan* fluye *Wakanda*, la energía, la fuerza y la potencia de vida. De *Wakan* fluye el saber y el conocimiento, que no es conceptual, ni ontológico, ni subjetivo, la visión precede al sujeto vidente. Es energético. Es percepto.

El *Wicasa Wakan* ("hombre poder-sagrado"), el chamán, percibe el saber y el conocimiento sagrado en el *hanble* ("ver") desde *Cante Istan* ("el ojo del corazón"). Este saber y conocimiento sagrado es *ieska*, la enseñanza donada en *hamble*, en la visión, en el ver. Este ver es narrado como *Ohunkankan*, relatos que se refieren a lo intemporal e inmaterial de lo existente, a la dimensión de la visión: el ver. *Ohunkankan* es lo visto decible; y lo decible del ver, lo que se ve, la visión es *Wakan*: energía sagrada inmanente en la multiplicidad del Cosmos, que no puede ser "conocido" como una cosa ni "pensado" como un concepto.

Wakan es la manifestación de una dimensión doble-energética: *tun*, lo visible, y *wakan*, lo invisible. *Tun* es lo visible de lo invisible que deviene *tunpi*: "el nacimiento", por la acción de *ni*: "soplo de vida", "vapor", que va hacia la desaparición. *Wakan* es lo invisible de lo visible, es el devenir de lo visible a lo invisible, y es manifestación de la desaparición.

Wakan es el misterio que se manifiesta como *Wakan Tanka* y como *Wakan Sika*, un doble poder creador sagrado. Como poder creador sagrado de lo positivo es *Wakan Tanka* y como poder creador sagrado de lo negativo es *Wakan Sika*. Un *Wicasa Wakan* conoce en la visión estos dos poderes y puede potenciar y potenciarse en uno y otro, sin que ninguno de los dos se consideren como "bueno" o "malo". El bien y el mal no existen. Todo es lo uno -múltiple *wakan* ("energía-poder-sagrado").

Wakan Tanka ("Gran Espíritu", "Gran Poder", "Gran Misterio") se manifiesta constituido como *Tobtob Kin* ("cuatro veces cuatro"), dieciséis poderes-potencias sagradas diferentes: lo uno-múltiple fluye en dos que a su vez son

dos diferenciados en cuatro: *Wakan* (*Wakan Tanka* y *Wakan Sika*) – *Tobtob Kin* configura los *Wakan Kin* y los *Wakan Kuya Lapi*. De los *Wakan Kin* hacen parte los *Wakan Akanta* (*Wakan* “superiores”) y los *Wakan Kolaya* (*Wakan* “asociados a los superiores”). De los *Wakan Kuya Lapi* hacen parte los *Wakan Kuya* (*Wakan* “menores”) y los *Wakan Lapi* (“semejantes” a *Wakan*). Los *Wakan Akanta* son: *Wi* (“Sol”), *Skan* (“Cielo”), *Maka* (“Tierra”) e *Inyan* (“Roca”, “Piedra”). Los *Wakan Kolaya* son: *Hanhepi Wi* (“Luna”), *Tate* (“Viento”, “Aire”), *Wohpe* (“Estrella Poniente y del Amanecer”, “Venus”) y *Wakinyan* (“Águila-Trueno”, “Trueno-emplumado”). Los *Wakan Kuyason*: *Tatanka* (“búfalo”), *Hununpa* (“oso” y los “bípedos humanos”), *Tatetob* (“Cuatro-Vientos”) y *Yumni* (“torbellino”, “energía y movimiento ancestral generador del Cosmos”). Los *Wakan Lapi* son: *nagi* (“espíritu”), *niya* (“cuerpo”; de *ni*: “soplo”, “vida”), *nagila* (“esencia del espíritu”, “espíritu que une lo creado”) y *sikun* (“potencia o poder inmanente a los seres”, “espíritu de poder”) (Dubant, 1992).

Nagi es la sombra en cuyo interior se encuentra el Espíritu. *Tseyankua Ta Cante Wakan* dice “hay que entender el *nagi* para entenderse a uno mismo”. *Niya* es el cuerpo y la respiración que permite la existencia de él. *Nagila* es un pequeño cristal que contiene toda la información de la creación cuya esencia es el Espíritu. Existe en todos los cuerpos humanos, ubicado en el hueso sacro a cinco centímetros de él, vibrando en todo el ser humano. Sólo deja de vibrar cuando se vive en el miedo. *Nagila* se fortalece con el amor. Es una virtud de *Wakan Tanka* y está sostenido por la mano de *Wakan Tanka*. Todo el Cosmos está unido a través de *nagila*, y todo lo que en él surge lo sabe *nagila*. El poder de la afirmación de *nagila* permite hacer presente todas las virtudes de lo creado. Cuando vibra muy fuerte se activa el poder de unir lo de abajo con lo de arriba formando un cordón dorado al tiempo que abre y potencia el ADN, haciendo que todo lo que está en el Cosmos esté en uno. Este *cordón dorado* lo armoniza con el Cosmos, lo hace sagrado y lo potencia en vida eterna. *Sikun* es el poder de esta afirmación. Es una energía sagrada que se encuentra alrededor de la garganta. Cuando la energía *nagila* asciende desde el sacro hasta la garganta y de allí al cerebro, en el punto donde se cruza una línea que va de la parte superior de los oídos, de uno a otro,

con una línea que va del entrecejo a la parte posterior de la cabeza, se activa *sikun*. Con este movimiento potenciador de *nagila* a *sikun*, el *Wicasa Wakan* se activa y potencia en *yuwipi* ("visión sagrada completa"). Manteniéndose en ello puede crear todo, al mantener activa la vibración de la energía -potencia *sikun*. La unión activa de *nagila* y *sikun* mediante el *cordón dorado*, constituye el verdadero cuerpo. Y el Espíritu en *nagi* se libera y encuentra la libertad de la existencia. Así se propicia el surgimiento en nuestra existencia de *yumni*. *Yumni* es el niño y la niña aún no nacido, que habita en nuestro corazón. Es el don más sagrado de *Wakan Tanka* para quien quiera caminar por el sendero sagrado. *Yumni* es la primera energía y el primer movimiento antes de la creación del Cosmos: un movimiento muy leve en espiral ascendente que se materializa en "torbellino".

* * *

Serían las tres o tal vez las cuatro de la mañana, de otra noche de *ayahuasca*, cuando sentado en el jardín de una bella casa campestre, muy cerca de Manizales, vi una pequeña araña que ascendía por un hilo de plata hacia lo celeste. Ascendió hasta el infinito para llegar a su morada celeste, la estrella *Tuhmunga* ("Aldebarán").

Este hilo de plata surgió desde *Cante Maka*, el "corazón de la Tierra", para trazar el camino por donde emergen los hijos de *Ina Maka* ("Madre Tierra") después del Gran Diluvio. Cuando el Gran Abuelo (*Wakan Tanka*) envió a varios animales al fondo de la Gran Laguna-Océano a sacar la Tierra a la superficie, sólo *Keya* ("tortuga") salió a la superficie del agua con un poco de masa de la húmeda Tierra del fondo del mar. La traía sobre su caparazón. Con ella se formó *Ina Maka*, y se le nombró "La Isla de la Tortuga". Lo primero en formarse en ella fueron sus huesos: *Inyan*, ancestro sagrado que conformó las rocas y las piedras. *Inyan* es el poder más antiguo de *Maka* ("Tierra"). *Inyan* es en sí mismo *Tunkashila* ("Abuelo") y *Unshi* ("Abuela"). *Inyan* es el interior del inicio, del comienzo, que no conoce inicio, pues estuvo siempre presente antes de todo lo demás. Nuestros huesos se constituyen del mismo poder y energía de *Inyan*. Nuestros huesos son *Inyan*, constitutivos de nuestro *niya* ("cuerpo").

Del abuelo-abuela *Inyan*, quien hace parte de los *Wakan Akanta*, provienen *Wazi Ahanhan* y *Wakinyan Tanka*. *Wazi Ahanhan* es el abuelo y gigante chamán-ancestro protector de *Wazi'ya Takiya Wakan* ("sendero sagrado del norte"), el Sendero Rojo, propiciador de curación y sanación, y propiciador del nacimiento de la vida. *Wakinyan Tanka* es el ave sagrada que pertenece a *Wanble Oyate* ("Pueblo de las Águilas"), protectora de *Wihopeyata Takiya Wakan* ("sendero del oeste"), el sendero negro generador de la purificación con el agua negra (*mini sapa*), con el trueno-relámpago-rayo y el torbellino.

Tatetob, "los Cuatro Vientos", son los hijos del abuelo-ancestro *Tate* ("Viento") y de *Ite* ("Cara"), la más bella mujer chamán, su compañera. *Ite* deviene *Anukite*, como una mujer de doble cara, una blanca y otra negra, una joven y otra vieja, para ver siempre en dos direcciones complementarias e irradiar amor y belleza en los senderos complementarios del Cosmos y del Espíritu. Su doble presencia en las visiones y los sueños da lugar a los acertijos. Si una mujer sueña u obtiene una visión con ella, adquiere el poder de la seducción mágica. Se le conoce también como *Sinte Sapel Win* ("mujer-gamo de colanegra") porque suele presentarse con este cuerpo con todo el poder de seducción.

Los Cuatro Vientos, junto con *Wanble Gleska*, son los mensajeros predilectos de *Wakan Tanka*. Cada uno de ellos confiere un poder distinto propiciando cuatro vocaciones o senderos chamanísticos y otorgando un carácter diferente en cada uno de los senderos.

El abuelo *Tate* confió a cada uno de sus hijos la escogencia de su propio sendero en el *Hocoka Wakan* ("Círculo Sagrado"), cada uno de ellos debía marcar su propio sendero con un cúmulo de piedras. *Wazi*, el gigante y anciano chamán, fue el encargado de confirmar y testificar la escogencia. Él los convocó en el Círculo Sagrado del borde de la Tierra. El primogénito de los *Tatetob* debía escoger el primer sendero, el más alejado de *Wi* ("Sol"), el opuesto a su emergencia diaria. Pero él, tímido y temeroso, tuvo miedo del sendero oscuro donde se encuentra el *tipi* de *Wakinyan*, sobre una gran montaña. Fue *Eya*, el menor de los Cuatro Vientos, "el que no tiene temor", quien escogió este sendero. Delante del

tipi encontró un inmenso *hante* ("árbol de cedro"), en cuya fronda vio un gigantesco nido hecho con huesos secos, y en el nido se acunaba un huevo tan grande como el nido. *Eya* escuchó una voz preguntándole qué deseaba. *Eya* respondió diciendo que le interesaba saber quién vivía en el *tipi*. Por la abertura superior del *tipi* salió volando *Napca* ("golondrina", *akicita* de *Wakinyan*) y le dijo que este es el *tipi* de *Wakinyan* y que el nido y el huevo son de ella.

- "Quiero ver a *Wakinyan*", dijo *Ella*.

- "Quien ve a *Wakinyan* deviene *Heyoka*", le contestó *Napca*. "Podría ser una experiencia terrible para ti si ves a *Wakinyan*" -continuó diciéndole la Golondrina Mensajera.

- "Quiero verla, no tengo miedo", respondió *Eya*.

Y vio a *Wakinyan*.

Wakinyan es múltiple, pero todos sus cuerpos no son más que uno. No tiene forma, y al mismo tiempo posee unas alas que tienen cuatro articulaciones cada una. No tiene patas pero si ocho dedos largos como una pluma de águila, cada uno de los cuales termina en unas garras inmensas de águila. No tiene cabeza y sin embargo porta un pico de águila con cuatro hileras de dientes semejantes a los del lobo. Su voz es el retumbar del trueno. La mirada de su ojo único es el relámpago. Está siempre cubierta por una nubosidad, volando en todas las dimensiones infinitas del Celeste Cosmos para con su poder inconmensurable liberar al Cosmos de las impurezas con el torbellino y el tornado. Su energía se manifiesta como un rayo rojo zigzagueante, ahorquillado en sus extremos. *Wakinyan*, "trueno emplumado", pertenece al Pueblo de las Águilas (*Wanble Oyate*), siendo a su vez su protectora. Ella en sí misma es *Wakan Tanka*. Ella es el sagrado poder del interior del comienzo.

Eya, al verla, no se asustó ni huyó. Vio como *Wakinyan* tomó el huevo y lo rompió. Del huevo surgió un polluelo de *Wakinyan*, con su misma presencia. *Wakinyan* lo devoró y lo incorporó a su cuerpo múltiple, incrementando así su poder. De inmediato ya había otro huevo en el nido. Ella y sus hijos son *Wakinyan Oyate*, el "Pueblo *Wakinyan*". *Wakinyan* fijó su mirada en *Eya*, lo tomó como su compañero, le otorgó la virtud de ser el Viento Negro (*Eya Sapa*) del

Sendero del Oeste y el impulsador de las aguas negras, la lluvia, el torbellino, la tormenta, el trueno, el relámpago y el rayo que proceden de este sendero para purificar y limpiar las impurezas del Cosmos. Y le otorgó a *Eya* la precedencia sobre los Cuatro Vientos y los Senderos Sagrados para imbuir al Cosmos y sus existencias con la *Belleza Negra*, la virtud anómala *Heyoka*.

De *Inyan* y de *Wakinyan*, de su energía ancestral, vino al mundo *Iktomi Wakan* y su pueblo *Iktomi Oyate*. La *Belleza Negra* maestra del arte de vivir *Heyoka* para potenciar la existencia anómala. Arte de existencia en la libertad, en el afuera de las normas y los modelos de vida social y cultural. Maestra de la trasgresión y de la inteligencia. Maestra de seducciones, perversiones, astucias, ardidés, burlas y travesuras. Por este arte se le da el nombre de *Waunca*. Quien le aprendió mejor este arte es el mono, por lo cual se le nombró también *Waunca*. Maestra en el arte de asignar nombres, ella fue quien le dio el nombre a cada uno de los Pueblos de los Animales, les asignó sus formas, presencias y colores. Maestra de la Palabra y Logoteta, creadora del lenguaje. Maestra en el arte de borrar la identidad, ella es al mismo instante "humano y no-humano", "mujer y hombre". Es maestra en la virtud de devenir múltiple, puede asumir a voluntad cualquier presencia, ya sea con las múltiples figuras de los animales y como mujer u hombre de extrema belleza. A menudo oculta las caras del Sol y la Luna. Es maestra en el arte del tejido, enseñó a tejer los *atrapasueños*; este se cuelga arriba de las camas y ella lo toma como su casa para escudriñar los sueños y visiones; los sueños positivos son capturados en la telaraña de la vida y son enviados a los soñadores, mientras que los sueños negativos los expulsa a través del agujero del centro de la red. Los *atrapasueños* sostienen el destino del futuro, y son usados como la red de la vida. *Iktomi* es quien teje las telarañas-escaleras por donde la gente de las estrellas baja y asciende del Cielo a la Tierra. La muerte fue hecha por *Iktomi* como una condición necesaria de la existencia, usualmente es quien construye las redes en las cuales atrapa seres vivientes. A veces impone a su cuerpo los comportamientos más extraños: impulsa a sus manos a pelearse, se quema el ano y lleva su enorme sexo en una cesta. Aparenta estar muerta y retorna transfi-

gurada para casarse con su propia hija. Deviene en la más hermosa joven y se casa con el hijo del jefe de la aldea. Se lleva a la guerra a la suegra y retorna con multitud de niños. Transgrede todas las normas sociales y trastoca los lazos de parentesco. Cuestiona las enseñanzas de los ancianos. *Iktomi Wakan*, junto con *Shunkmahetu Tanka*, es intermediaria y *akicita* entre el mundo subterráneo y el de los seres sagrados terrestres. *Iktomi Wakan* es impredecible.

Cuando *Iktomi Wakan* escoge a alguien para enseñarle todas sus artes, lo atrapa en sus redes para no soltarlo nunca y conducirlo al punto máximo de desterritorialización posible llevándolo al más intenso devenir *Heyoka*, al más intenso devenir anómalo, a la pura intensidad de la *Belleza Negra*, la virtud libertaria, anarquista y autárquica en el sendero del arte de chamanizar la existencia. Y le dona su tela de hilos invisibles plateados como escudo protector y el capullo con el que envuelve sus huevos con la potencia del torbellino para que nadie ni nada negativo lo pueda tocar ni hacerle daño. *Iktomi Wakan* es maestra tejedora y con su red atrapa lo que quiera. *Iktomi Wakan* dona el hilo invisible plateado para hilar con él la vida en el sendero de la *Belleza Negra*.

Cuando *Iktomi* surgió de la vitalidad de *Inyan* y de *Wakinyan*, en la Tierra sólo estaban el gigante abuelo y chamán *Wazi Ahanhan* y la bella anciana *Anukite*, la doble mujer de doble cara maestra del chamanizar femenino. Ella es así misma *Unshi Maka*, la Abuela Tierra; amante de *Wi* ("Sol"), esposa de *Tate* ("Viento") y madre de los *Tatetob* ("Cuatro Vientos"), a quienes *Wazi* ya había asignado los Cuatro Senderos protectores del Círculo de la Tierra y del Cosmos. *Anukite* anhelaba por sus hijos que estaban en el corazón, en el vientre de *Ina Maka*. Al ver a *Iktomi Wakan*, le asignó la labor de encontrar al Pueblo de los Bípedos-Humanos y trazar el sendero para que surgieran del vientre de la Tierra y la poblaran. *Iktomi Wakan* tendió desde *Cante Maka*, desde el Corazón de la Tierra, el sendero de la emergencia de este pueblo con su hilo invisible plateado. *Iktomi Wakan* invitó a *Shunkmahetu Tanka*, su *akicita*, para que abriese una madriguera por este sendero, y que por allí surgieran los Hijos de la Tierra. *Takahe*, el primer hombre, con otros tres, siguieron al Lobo Mensajero. Surgieron así los primeros

cuatro hombres, siguiendo el transcurso del misterio del cuatro, la tétrada sagrada. Luego *Takahe* retornó al mundo subterráneo, para ascender de nuevo a la superficie de la Tierra con otros seis hombres y sus familias, para revivir la dimensión heptádica del Cosmos, correspondiendo cada uno de ellos y sus familias a cada uno de los Siete Senderos del Cosmos. Detrás de ellos ascendieron cada uno de los Pueblos Hijos de la Tierra. Después, *Iktomi Wakan* cerró esta madriguera con su tejido y una gigantesca piedra, para que este Pueblo no retornara al Vientre de la Tierra puesto que al salir tuvieron temor y quisieron regresar. Sólo les es permitido retornar al Vientre de la Tierra cuando se realiza la ceremonia sagrada de *Onikaghe*, la purificación del *Inipi* en la "cabaña de sudar", "cabaña del Vientre de la Tierra"; y cuando su cuerpo deja de respirar y se entierra.

Entre quienes emergieron por el sendero del hilo invisible y plateado, *Iktomi Wakan* escogió a los anómalos para hacerlos mirar hacia el sendero de la *Belleza Negra* y epidemizarlos con la virtud *Heyoka*, con la virtud *Witko*, la virtud de la "locura sagrada", como en su tiempo lo fue *Tā-zunke Witko* ("Caballo Loco"). El sentido común de la palabra *witko* es "loco", pero su significado espiritual es "sagrado, místico e inspirado". *Witko* es *Wakan*, la "locura" transgresora y anómala es sagrada, y lo sagrado es *Witko*. *Heyoka* es la virtud del devenir *Witko Wakan*. *Heyoka* es la línea de fuga por el lado izquierdo, por el "sendero contrario". Es el anómalo de la manada, el transgresor de las normas y las leyes. Es quien no copia ningún modelo. Es quien traza su propio mapa de existencia. Cuando todos viven un duelo y lloran acongojados, *Heyoka* estalla en carcajadas. Cuando todos ríen de alegría, *Heyoka* llora intensamente. En el más frío invierno, *Heyoka* está desnudo. Y en el más intenso calor, *Heyoka* cubre su cuerpo con las ropas más cálidas. Se rapa el lado izquierdo de su cabeza y se sienta mirando al norte, dirigiendo su lado izquierdo rapado al oeste. Pinta su rostro de negro y en el centro traza un rayo rojo bifurcado en los extremos, con la energía de *Wakinyan*. *Heyoka* indaga y experimenta todas las posibilidades prohibidas. Con su presencia siniestra, *Heyoka* despliega en todos los actos de su existencia la más grande nobleza, la belleza y el amor. *Heyoka* es indómito. Su virtud en el arte de la vida es deve-

nir impecable. *Heyoka* es el amante sincero de la libertad, la practica y la comparte, la enseña. No acepta la sumisión, y destierra de entre sus amistades a los sumisos. No admite la impiedad. *Heyoka* destierra de sí la subjetividad y sólo habla desde *Istan* ("el corazón"), despertando la niña y el niño que en su corazón habitan. *Heyoka* no practica ninguna creencia, solo vive en el más puro percepto *wakan*, en el percepto sagrado. *Heyoka* activa su propia existencia *wakan*, anulando todo principio de identidad y no admite que lo copien o lo imiten. *Heyoka* convoca y crea con sus aliados un pueblo de libertad. *Heyoka* canta y danza a la vida en la vida, en el vivir. *Heyoka* es el vitalismo salvaje.

* * *

Iktomi Wakan continúa presente entre nosotros. En las últimas enseñanzas de nuestro hermano sagrado *Tseyankua Ta Cante Wakan* se nos dice que ahora empieza a brillar entre nosotros *Tanin Sni Wi*, la Luna de *Unshi Iktomi*, la Luna de la Abuela Araña. La Luna del Hogar de la *Belleza Negra*. El Paraíso del Sendero del Oeste. La Luna del revestimiento oeste del *Onikaghe* en el *Inipi*, que procede del poder de *Wakinyan Oyate*. Es la Luna que viene una sola vez en cien vidas. Es la Luna a la que muchos temen. La Luna que no conoce el mal. Es la Luna del Pueblo Libre, quien conoce su propio tiempo. Ella es conciencia dentro del tiempo eterno. Grandes cambios en nuestra Madre Tierra vienen de este nuevo poder que durante el año del 2003 se ha venido incrementando. Desde el mes de febrero de ese año ella se anida en el corazón de los Hijos de la Tierra. En el mes de julio de este año, ella afianzará su virtud en todos los seres. Durante este tiempo, la energía de Sol, que devino femenina en el equinoccio de marzo de 2003, fluirá en su plenitud hacia Luna y el 16 de agosto de este año, con la Luna Llena, ella nacerá como *Tanin Sni Wi* con la plenitud renovada de Luz de Creación. En el año 2016, esta nueva vitalidad *Tanin Sni Wi* de la Luna impregnará todos los corazones en la fraternidad de un solo corazón. *Tanin Sni Wi* fluye en ciclos de 560 días, y cada ciclo está conformado por cuatro periodos de 140 días. En 43 años terrestres, ella habrá completado 28 ciclos para llegar a la plenitud de esta nueva Luz de

Creación. Podemos llevar esta energía al corazón de nuestro corazón, donde se unen el Corazón del Cielo (*Cante Skan*) con el Corazón de la Tierra (*Cante Maka*) para encontrar la libertad en el amor y entonces todo lo que sostengamos con este amor reaparecerá, con la virtud de *Wocekiye Wakan*, con la virtud de la oración, de la plegaria sagrada:

Wakan Tanka
Hihanwi Wa Winyan Kan
Anpewi Wa Wicasa Kan
Inyan Oyate
Wakinyan Oyate
Piya Wiconi
Ehapi Qun Letun Nunwe

Mitakuye Oyasin!

OHUNKANKAN

I. LAS TRAVESURAS DE *IKTOMI WAKAN*

1. Extrañas Cacerías

Iktomi caminaba solo por ahí. Encontró una colina y la trepó. Abajo vio una laguna, donde había muchos patos. Sentado, desde arriba de la colina los miró y pensó cómo engañarlos. Cortó algunas varas y hizo un atado, cargándolo a su espalda. Así salió corriendo entre las ramas y se dirigió a los patos. Él sudaba mientras corría. Todos los patos se acercaron y le preguntaron:

- "Hermano Mayor, ¿a dónde vas?"

- "Voy hacia allá, con estos cantos, y llevo prisa", les dijo.

- "Hermano Mayor, llevas prisa, pero canta para nosotros, y luego prosigues", dijeron.

- "Entonces, den la vuelta. Quiero mirar cuales son los más jóvenes. Vamos! Y cantaré para ustedes", les dijo, poniendo el atado en el suelo. "Hagan una línea, no muy separados unos de otros. Y ahora, cuando yo cante esta canción, todos cierren los ojos y dancen. Si alguno abre los ojos, se les tornaran rojos. Vayan alto, no tengan cuidado y no vuelen rápido".

Los jóvenes menos hábiles le siguieron. "Dancen con los ojos cerrados", les dijo.

Iktomi acompañaba su canto con la mano izquierda, pero al mismo tiempo tenía una gran estaca en su mano derecha con la que mataba patos mientras se movían. Al final de la línea, un pato que no había matado abrió sus alas y danzó mientras volaba. De repente se estremeció, abrió sus ojos y miró a muchos patos yaciendo en la tierra. Asustado les gritó a los demás: "Salgan de aquí. *Iktomi* los golpeará y matará!" Cuando abrieron los ojos, vieron que muchos habían sido asesinados, y huyeron.

"No los comeré a todos", diciendo esto los juntó atándolos con un cinto y los llevó al bosque. Encontró un buen lugar e hizo una hoguera. Rápidamente los desplumó. Hizo un asador sobre el fuego que ardía y cocinó algunos de ellos.

De repente, Viento llegó haciendo chocar dos ramas de un árbol que produjeron un ruido. *Iktomi* miró y dijo: "¡Hey, pequeños hermanos, cálmense!" *Iktomi* se acercó y dijo: "Si yo no los atrapaba, ellos se matarían unos a otros", pero el ruido no paraba. *Iktomi* trepó al árbol, diciendo: "¡Hermanos menores, cálmense, deténganse ahora mismo! ¡Alguien realmente extraño está haciendo esto!", y golpeó las ramas con las dos manos. Las ramas lo atraparon. En ese mismo instante, el Viento se detuvo y él quedó colgando allá, con sus dos manos atadas. Él dijo: "¡Hermanos menores, déjenme ir ahora mismo por favor!". Pero nadie puso atención y él permaneció colgado.

El olor del asado se expandió por todo lado. *Iktomi* vio a un lobo que se acercaba, y pensó: "Tal vez va a comer mi asado", y le susurró al lobo: "ese de allá es mi asado". Lobo se detuvo mirando a *Iktomi*, y pensó: "Dios, realmente es un asado!". Lobo se acercó dando círculos, diciéndose: "el asado está bien hecho". Diciendo esto, lo comió todo y se alejó.

Iktomi le susurró: "Lo hizo". Lobo se dio la vuelta y se detuvo. "¿Dejaste para mí lo que estaba quemado?", preguntó *Iktomi*. "Tal vez hay aún carne quemada", pensó el lobo. Pretendiendo regresar al bosque, dio media vuelta y acercándose nuevamente al fuego, observó que algo de comida quemada aún era visible.

Lobo comió todo lo que sobraba. Echó un pie atrás y se alejó. Nuevamente *Iktomi* le susurró al lobo y él la miró: "¡Vete, porque morirá quien ha comido mi alimento!".

Justo entonces vino un viento que apartó las ramas de los árboles. *Iktomi* trató de liberarse pero no lo consiguió, y dijo: "¡Pequeño hermano, libérame, esto te digo, *Iktomi* está aquí! Pero, ellos no me liberarán y entonces los mataré!". Diciendo esto, el árbol se cayó. Él se acercó al fuego. Todo había sido comido, sólo una estaca había sido dejada. Miró una pata asada y la tomó. "Se está alejando de mí", dijo comiéndola por entero. Raspó entre las cenizas buscando algo más pero el lobo había comido todo, las sobras se miraban por todo el piso. "No vale la pena", dijo alejándose de ahí.

El lobo estaba recostado como muerto. *Iktomi* se acercó y dijo: "Quien sea quien quiera que haya comido mi comida, muere". Pero lobo no prestó atención. "Aún hay algunos huesos por ahí. Ve y cómelos, con eso vivirás", dijo el lobo.

Él fue a dispararle al lobo con sus afiladas flechas. Pero las flechas sólo le rebotaron. Se dio por vencido y recogió algo del suelo. Con eso golpeó al lobo. "Y ¿qué vas a hacer?", insistió en decir. Con su hombro golpeó la pata trasera del lobo. Con un sonido ésta se arrancó. Sacó su cinturón y la ató. Se fue acarreado la pata en su espalda. Él puso su paquete en un agradable lugar del bosque, reunió algunas estacas e hizo un fuego. Desató la pierna y permaneciendo ahí, se dijo: "¿Qué decidirás hacer?". Él dijo esto parado ahí.

"Veamos, cortaré tiras pequeñas de la pierna", dijo esto danzando con grandes saltos. "Tal vez es la mejor manera de hacerlo", se dijo y fue directamente al fuego. Lobo apareció corriendo rápidamente por el camino y saltó sobre el fuego. Velozmente, *Iktomi* esparció las brasas. El lobo se acercó. "Ríndete o morirás", dijo *Iktomi*. El lobo se detuvo un momento mirando al fuego y prosiguió. *Iktomi* tomó su

flecha y le disparó mientras corría, pero no logró flecharlo. El lobo era muy veloz.

El lobo con su pierna rota resbalaba y caía continuamente. Se levantaba y corría nuevamente. *Iktomi* lo persiguió un rato, hasta que estuvo lejos. Pero, el lobo dio la vuelta y tomando la manta de *Iktomila* arrojó al fuego.

"Se ha ido", dijo *Iktomi* llorando por su manta perdida y por su estuche para las flechas.

Iktomi tomó un sendero y encontró unas aguas profundas donde vivían unos castores que se deslizaban por todos lados. Él se detuvo allí, pensando alguna forma en la que pudiera engañarlos. Caminó por la ribera, diciendo esto: "Salgan de ahí. Hay algo en el río que va a atrapar y comer todo. ¡Salgan! ¡Salgan!". Los castores no supieron que hacer y se sumergieron en el agua. Finalmente fueron hacia la orilla.

Iktomi fue a lo largo de la orilla con una gran estaca corriendo detrás de ellos. Cuando llegaron a cierto lugar, no tuvieron a donde correr y retornaron al río. Pero *Iktomi* había golpeado a algunos. Afortunadamente no estaban muertos y revivieron. Pero un muy grande fue muerto y fue el único que *Iktomi* pudo tomar. Lo cargó en su espalda y se alejó.

Se sentó junto al agua, recogió algunas estacas y prosiguió. Un gran castor apareció en el agua con sus brazos extendidos. *Iktomi* dijo: "Si sólo apareciera de nuevo". Justo entonces el castor se sumergió quitándole la mochila a *Iktomi*. "Hermano menor, aún estás húmedo, devuélveme la mochila". Rápidamente lo tomó y lo introdujo en la mochila. *Iktomi* tomó camino a casa con el castor en la mochila. Como sea, el primer castor revivió y nadó a lo lejos. *Iktomi* no lo notó y se paró ahí con sus brazos caídos.

De nuevo, *Iktomi* estaba yendo solo a algún lugar. Vio siete búfalos y fue tras ellos. A uno que estaba recostado, él estaba a punto de dispararle. En ese preciso instante, el búfalo lo miró directamente. *Iktomi* le dijo: "Oh, hermano menor, pensé que eras alguien diferente. Eso fue lo que pensé. Justo ahora yo iba a matarte". El búfalo se paró y todos los demás desaparecieron.

Iktomi les dijo: "¿Tú me harías parecer como ustedes?". Pero por un largo tiempo el búfalo no estuvo de acuerdo. Finalmente uno se acercó y le dijo: "Hermano mayor, mantén tus ojos cerrados". Ahora *Iktomi* se encontraba con sus ojos cerrados. En ese momento, uno de los búfalos lo iba a atacar en forma muy atemorizante. Con un fuerte grito, *Iktomi* se lanzó a sí mismo fuera del camino. "Vaya!", dijo él. El búfalo fue directamente donde él se paró, sin ir más lejos.

Por esta razón, *Iktomi* volvió a preguntar: "¿Tú me harías parecer como ustedes?"

Ahora, él corrió a lo lejos tres veces, y en la cuarta vez, esto es lo que *Iktomi* pensó: "De seguro, esta vez, él no correrá tan lejos". Esta vez él se paró con los ojos cerrados. Y el búfalo vino y no lo vio. Todos estaban allí al mismo tiempo, mientras dos búfalos hablaban y argumentaban. El búfalo mayor se regresó. *Iktomi* estaba en la dirección hacia el espeso bosque, hacia la caza. Él le dice a *Iktomi*: "Hermano mayor, todos nosotros debemos estar en guardia. Cuando un hombre nos mira, debemos correr. Si un hombre está mirando, dinos rápidamente".

Iktomi fue con ellos. Un cuervo estaba observándolos. *Iktomi* se fue galopando y les dijo: "Hermanos menores, un hombre nos está observando". Y todos corrieron a lo lejos. Luego, ellos se enteraron que fueron engañados y dijeron: "Bueno, regresemos y escondámonos sin decirle a *Iktomi*. Sólo nos tenderemos ahí, nosotros no le diremos dónde estaremos. *Iktomi* es siempre el último en venir a comer". Y se regresaron.

De repente un lobo vino y miró a *Iktomi*, quien corriendo y buscando a los otros pensaba que quizás estaban en otro lugar. Ahora *Iktomi* estaba solo. El lobo estaba recostado.

De repente llegó un hombre a matarlo e *Iktomi* se levantó.

- "Oh, *Iktomi*, sólo en este minuto yo iba a matarte", dijo él.

Y así fue como sucedió. El hombre dijo, "se me hizo parecer así".

Iktomi le dijo: "Párate con los ojos cerrados. No huyas. Si corres, no funcionará".

Ahora *Iktomi* estaba listo para atacar. Luego, un búfalo temible apareció mugiendo fuertemente y golpeando el suelo.

- "Ahora, quédatelo. Yo no correré", dijo el hombre.

Ellos hicieron las cosas correctas y en la forma correcta. Ellos pensaron que iban a convertir al hombre en un búfalo, porque él se paró sin mirar.

De repente alguien lo sostenía por el cabello y por todo su cuerpo. Todos ellos lo sujetaron por el cabello. Entonces, *Iktomi* dijo: "Yo solo lo estaba haciendo bien. ¿Por qué viniste?" *Iktomi* tomó al hombre y lo hirió hasta la muerte (Walker, 1983: 166-174).

2. Una Seducción Fracasada

Había una virgen muy joven en la aldea. La gente pensó que ella se casaría con el "Niño-Conejo", porque éste parecía tener extraños poderes y esto podría beneficiarlos al convertirlo en su pariente. Pero *Iktomi* quería a esta mujer para él. Trabajó la mente de las personas, tornándolas en contra del "Niño-Conejo", haciéndolos sentir celos de sus ropas finas. Un niño de la aldea dijo: "Yo tengo el poder de manejar al "Niño-Conejo". Voy a echar un aro sobre él". Ellos asimismo le robaron su hermosa túnica pintada de rojo. Cuando el "Niño-Conejo" se resistió, ellos le ataron. La segunda-cara de *Iktomi* los animó: "Vamos a cortarle con un cuchillo de carnicero". El "Niño-Conejo" aún seguía de pie, atado con un cuero, y dijo: "Si Uds. están a punto de matarme, yo cantaré mi canción de muerte:

Amigo, amigo
Yo he hallado el Sol
Él trató de quemarme
Pero él no pudo.
Incluso en la batalla con el Sol,
Yo no fui muerto".

Ellos cortaron al "Niño-Conejo", y se convirtió en una pila de carne y pedazos para sopa. Pero aquel "Niño-Conejo" fue difícil de matar. Se levantó una gran tormenta, un diluvio

de lluvia y granizo. Una nube bajó desapareciendo todas las cosas. Cuando aquella nube se había ido, también se habían ido aquellos pedazos de carne. Pero hubo alguien que vio que estos trozos de carne se juntaron de nuevo, formándose el "Niño-Conejo" una vez más. Él nuevamente volvió a la vida, pero se fue junto con la nube.

De nuevo escucharon voces: "El "Niño-Conejo" es *wakan*, lleno de poder. Vamos a casarlo con la joven". Pero *Iktomi* dijo: "Olvidémonos de él. Yo soy igual de poderoso. Átenme. Córtenme". *Iktomi* recordaba las palabras que el "Niño-Conejo" había cantado y pensó que el poder se encontraba en aquellas palabras. *Iktomi* cantó:

Amigo, amigo
Yo he hallado al Sol
Él trató de quemarme
Pero él no pudo.
Incluso en la batalla con el Sol,
Yo no fui muerto.

Ellos cortaron a *Iktomi*, volviéndolo trozos de carne... Sólo mucho tiempo después volvió a la vida. (Lame Deer, 1994: 262-263).

3. Divertimentos

Iktomi un día se encontró al Conejo que iba de caza. El Conejo iba espléndidamente ataviado con un traje de piel blanca de gamo y llevaba sobre los hombros una capa de piel de mapache que provocó la envidia de *Iktomi*. Se sentó a un lado del camino y fingió llorar.

- "Qué hambre tengo!", gemía. "No he comido nada en varios días. Hay un faisán en lo alto de ese árbol, pero no tengo armas. ¿Qué puedo hacer?".

El Conejo era muy amable. Sacó una flecha de su carcaj y se la disparó al faisán, matándolo al instante. El ave cayó de la rama y quedó en otra rama más baja.

- "Qué hábil eres!", gritó *Iktomi*, secándose las lágrimas. "¿Podrías trepar y cogerlo? Yo tengo una pierna herida, y temo que el dolor me lo impida. Pero, espera un momento

proyectaba sus sombras, largas y bien definidas, sobre el suelo, y el Halcón, al mirar hacia abajo, vio lo que estaba haciendo *Iktomi*.

- "Qué bribón!", se dijo el Halcón, y empezó a pensar un modo de librarse de su desagradecido pasajero. Al ver un viejo árbol hueco, tuvo una idea y se lanzó en picada sobre él. Cuando pasaba sobre el árbol, torció de golpe el cuerpo, lanzando al desprevenido *Iktomi* al agujero.

Aunque dentro del árbol había sitio suficiente para ponerse de pie y moverse, era muy difícil escapar, porque las paredes del tronco estaban muy lisas y resbaladizas. Estaba atrapado. De pronto, oyó un murmullo de voces. Mirando a través de un pequeño orificio del tronco, vio a dos mujeres que recogían leña. Inmediatamente se le despertó su instinto embaucador.

La capa de piel de mapache aún tenía la cola. *Iktomi* la hizo pasar por el agujero y la sacudió arriba y abajo. Al mismo tiempo que cantaba en voz alta:

- "Aquí estoy, soy un mapache gordo! Aquí estoy, soy un mapache gordo!".

Sacó la cola del mapache del agujero y miró de nuevo para ver qué ocurría. Las mujeres miraban al árbol boquiabiertas.

- "Creo que hay un mapache dentro del árbol -dijo una de ellas-. He visto su cola hace un momento".

- "Hay que cogerle -dijo la otra-. La grasa de mapache es de lo mejor que hay para curtir pieles".

Las mujeres empezaron a golpear el tronco con sus hachas. Como el árbol estaba muerto y semipodrido, no tardaron mucho en derribarlo.

Iktomi permaneció dentro del tronco hueco, en parte porque quería seguir burlándose de las mujeres, y en parte porque se sentía un poco avergonzado de haberse dejado atrapar de manera tan indigna. Una vez más, sacó la cola de mapache por el agujero.

- "Aún está ahí -oyó que decía una de las mujeres-. ¿Cómo vamos a sacarlo?"

- "¡Haced fuego! -respondió el propio *Iktomi*- ¡Ahumadme para que salga!".

- "¡Claro!" -exclamaron las mujeres- ¡Qué buena idea!".

Las dos volvieron corriendo al campamento para coger algunas ramas encendidas de la hoguera. En cuanto se hubieron ido, *Iktomi* salió del tronco y se adentró en el bosque, riéndose de su propia astucia.

Algo más tarde, pasaba por un claro del bosque y oyó música. Al principio, no vio nada. Luego encontró una calavera de búfalo caída al pie de un árbol. Se agachó y miró a través de las cuencas de los ojos. En el interior del cráneo se celebraba una fiesta de ratones. Estos iban vestidos con sus ropas más espléndidas, tocando minúsculos tambores y flautas hechas de briznas de hierba. Cuanto más miraba la alegre escena y escuchaba la música, más ganas le entraban a *Iktomi* de unirse a la fiesta. La cabeza se le movía al ritmo de la música y los pies se le echaban a bailar.

- "¡Hermanitos! -gritó- ¡Dejadme entrar! ¡Quiero participar en vuestro baile!".

Pero los ratones cantaban y gritaban tan fuerte que no lo oían.

"Entraré de todas formas", se dijo *Iktomi*. Y metió la cabeza por la parte trasera del cráneo. Pero un ratón gritó:

- "¡Cuidado! ¡Es *Iktomi*!".

Y todos huyeron aterrorizados.

Iktomi quedó solo y abandonado. Y lo peor es que el cráneo del búfalo se le había encajado y no podía sacárselo. Tiró de él y le dio vueltas, y lo golpeó contra el suelo hasta que le dolió la cabeza, pero sin ningún resultado.

De pronto, oyó unas risitas cerca y miró a su alrededor. El Conejo le miraba, apoyado tranquilamente en un árbol.

- "¡Conejo! -exclamó *Iktomi* dando palmadas- ¡Qué alegría verte! ¡Ahora mismo iba a devolverte tu camisa! -vio que el Conejo levantaba las cejas con incredulidad, y continuó en tono escandalizado: ¿No creerías que te iba a dejar en aquel árbol? Era sólo una broma".

- "Supongo que ahora querrás que te ayude -dijo el Conejo secamente- ¿Prometes devolverme mi camisa y mi capa si te libro de ese cráneo?".

- "¡Claro que sí, Conejo! ¡Te daré lo que quieras! No tienes más que pedirlo".

El Conejo cogió una piedra grande y golpeó la calavera de búfalo con tal fuerza que la partió en dos. *Iktomi* cayó al suelo, agarrándose la magullada cabeza.

- "Ahora, dame mi camisa, por favor", dijo el Conejo muy serio.

Iktomi le miró de reojo. Ahora que estaba libre no se sentía dispuesto a devolverle sus ropas al Conejo.

- "Hagamos una competición -propuso-. El que mate mayor número de águilas se queda con la camisa y la capa".

Pero esta vez *Iktomi* se había pasado de listo. Había olvidado lo hábil que era el Conejo con el arco y la flecha. Pasaron toda la tarde cazando águilas, y todas las flechas del Conejo dieron en el blanco. *Iktomi*, en cambio, no acertó ni una. Al terminar el día había perdido todas sus flechas y no había cazado ni un águila. Por fin, avergonzado, admitió su derrota y le devolvió al Conejo su camisa y su capa.

El Conejo, jubiloso, cogió su tambor y se puso a cantar y bailar para celebrar su triunfo. A *Iktomi* aún le dolía la cabeza por el cráneo del búfalo, y cada golpe de tambor le resonaba como un trueno y le hacía saltar cada vez más alto, hasta que saltó por encima de los árboles y se perdió de vista (Wood, 1987: 97-101).

II. LA LEYENDA DEL ATRAPASUEÑOS

Hace mucho tiempo, cuando el mundo era joven, un viejo jefe espiritual Lakota estaba en una montaña alta y tuvo una visión. En esta visión *Iktomi*, el gran maestro bromista de la sabiduría apareció en la forma de una araña. *Iktomi* le habló en el lenguaje sagrado, que sólo los *wicasa wakan* pueden entender.

Mientras le hablaba *Iktomi*, la araña tomó un aro de sauce muy antiguo. Tenía plumas, pelo de caballo, cuentas y ofrendas, y empezó a tejer una telaraña.

Él hablaba con el anciano acerca de los círculos de la vida, de cómo empezamos la vida como bebés y crecemos a la niñez y después a la edad adulta. Finalmente nosotros vamos a la ancianidad, en la cual debemos ser cuidadosos como cuando éramos bebés, completando el círculo.

Mientras continuaba tejiendo su red, *Iktomi* dijo que en cada tiempo de la vida hay muchas fuerzas, algunas positivas y otras negativas. "Si te encuentras con las fuerzas positivas, ellas te guiarán en la dirección correcta. Pero si tu escuchas a las fuerzas negativas, ellas te lastimarán y te guiarán en la dirección equivocada".

Él continuó: "Ahí hay muchas fuerzas y diferentes direcciones que pueden ayudar a inferir con la armonía de la naturaleza. También te pueden conectar con el Gran Espíritu y sus maravillosas enseñanzas". Mientras la araña hablaba, continuaba entretejiendo su telaraña, empezando desde afuera y continuando hacia el centro.

Cuando *Iktomi* terminó de hablar, le dio la red al anciano Lakota y le dijo: "Ve la telaraña. Es un círculo perfecto, pero en el centro hay un agujero. Usa la telaraña para ayudarte a ti mismo y a tu pueblo. Para alcanzar tus metas y hacer buen uso de los conocimientos, los sueños y las visiones, los tuyos y los de tu pueblo. Si tú crees en el Gran Espíritu, la telaraña atrapará tus ideas, tus sueños y tus visiones positivas, y las negativas se irán por el agujero".

El anciano enseñó su visión a su pueblo, y ahora los Lakota usan el atrapasueños como la red de su vida.

El atrapasueños se cuelga arriba de la cama, en el sitio de vivienda, para escudriñar sus sueños y visiones. Los sueños positivos son capturados en la telaraña de la vida y enviados al fluir de la existencia. Los sueños negativos, escapan a través del agujero en el centro de la red y no serán más parte de la vida. Los Lakota enseñan que el atrapasueños sostiene el destino del futuro.

III. MUJER ARAÑA

"Mujer Araña, es la creadora en la mitología nativa americana. Su nombre es *Naste Estan* en la lengua del pueblo Navajo y *Kokyangwuti* en la de los Hopi. La Mujer Araña

fue creada en el Primer Mundo para quedarse en el Cuarto Mundo (la Tierra) y ayudar al Primer Poder, *Sotuknang*, después de haberlo hecho con los Gemelos del Sol, Asesino de Monstruos y nacido del Agua, para que visitaran a su padre. Con plumas mágicas, la Mujer Araña creó vida, mezclando su saliva con la tierra para formar los gemelos *Poquanghoya* y *Palongawhoya*, a los que cubrió con una capa tejida de conocimiento creativo. Después los gemelos quedaron a su vez encargados de cuidar el mundo cuando estuvo habitado, y a mantener a la Tierra como un instrumento para transmitir sus alabanzas y oraciones al Creador.

Según el mito navajo, el hogar de la Mujer Araña en el Cuarto Mundo, se encuentra en la Roca de la Araña, en el Cañón de Chelly de la reserva de los Navajo, al noreste de Arizona, concretamente en la más alta de las dos columnas de la roca. En la más pequeña nació el Dios que habla, y para decir a la Mujer Araña que castigara a sus hijos que se portaban mal en el Cuarto Mundo, tejió una telaraña hasta la Tierra para capturarlos y llevarlos de nuevo a la Roca de la Araña, donde serían devorados. La roca más alta está blanca con sus esqueletos blanqueados por el Sol" (Microsoft - Encarta, 2003).

IV. LAS SIETE HERMANAS

Una tarde de verano, un joven fue a pescar a un lago. Los últimos rayos del Sol se reflejaban en las olas que rompían suavemente sobre la arena de la orilla, había pájaros volando y patos flotando en las aguas. Todo estaba muy tranquilo.

Cuando se disponía a botar su canoa de corteza de abedul, el joven creyó oír los acordes de un canto lejano. Miró a su alrededor, pero no había nadie a la vista. El canto se oyó más cerca, con un extraño sonido ultraterreno. Parecía venir de lo alto. El joven miró arriba, protegiéndose los ojos del sol poniente, y vio un gran cesto que descendía del cielo. Se ocultó entre las sombras de los árboles y esperó.

El cesto descendió hasta la orilla del lago y de él salieron siete muchachas altas y esbeltas, vestidas de blanco, que sin dejar de cantar se cogieron de las manos y empezaron a bailar sobre la arena. Su danza era lenta y solemne, con

movimientos ligeros y graciosos, que hacían flotar sus cabellos sobre sus hombros. La canción subió de tono, sonando dulce y clara en el aire del anochecer. El joven no había visto ni oído jamás nada tan hermoso como aquellas muchachas cantando y bailando a la luz del crepúsculo. Quedó tan hechizado por la escena, que no se pudo contener y empezó a cantar también.

El canto cesó de golpe. Las muchachas echaron a correr y saltaron a su cesto. Antes de que el joven pudiera alcanzarlo, el cesto se elevó y se perdió entre las nubes.

Durante todo el día siguiente, el joven no paró de pensar en lo que había visto. Le parecía que seguía viendo a las muchachas en la orilla y que aún oía su música. Aquella tarde, cuando el Sol empezó a ponerse, se dirigió al lago, con la esperanza de que las muchachas volvieran.

No quedó desilusionado, pues apenas había tenido tiempo de esconderse detrás de una roca cuando oyó la canción, primero muy débil, acercándose cada vez más, hasta que por fin el cesto se posó en la orilla.

Una vez más, las muchachas cantaron y bailaron ante él. Esta noche bailaban solas, de una en una. Cada una parecía más hermosa que la anterior, y la última le pareció la más bella de todas. El joven la miraba sin atreverse a respirar por miedo a romper el hechizo. Queriendo ver mejor, trató de acercarse, pero su ansiedad le hizo descuidarse y sus pies hicieron rodar un guijarro que cayó en la orilla. Al instante las bailarinas huyeron, el cesto se elevó y desapareció en las alturas como en la noche anterior.

El joven regresó a su casa, melancólico. ¿Volverían? ¿Podría ver de nuevo a la encantadora muchacha que le había fascinado de tal modo? Durante todo el día siguiente no pensó en otra cosa y decidió que, si se le presentaba la oportunidad, trataría de llevársela con él.

Apenas pudo esperar al atardecer. Mucho antes de que el Sol empezara a descender, ya estaba camino del lago.

Las horas se hicieron interminables. El joven se esforzaba por oír el dulce cántico que anunciaba la llegada de las muchachas, pero una y otra vez se equivocó: era sólo el canto de un pájaro o el rumor de las olas en la orilla. El Sol estaba ya muy bajo y empezó a desesperar.

Quizá las había asustado y ya no volverían nunca.

Por fin llegó a sus oídos la música que tan impacientemente había esperado. Se puso en pie y esta vez sus sentidos no le engañaron. El cesto bajaba otra vez de los cielos.

Las muchachas salieron del cesto y permanecieron quietas un momento, agrupadas, inspeccionando recelosamente la orilla.

El joven oyó que una de ellas decía: "Todo parece seguro, ¿no creéis? Pero no puedo olvidar aquella voz que se unió a nuestro canto".

- "Era sólo el viento entre los árboles -dijo otra, con voz tranquila. Sólo eso".

- "¿Y el ruido que nos asustó anoche? -preguntó la primera, nerviosa. Debía haber alguien escondido entre las rocas".

- "Un animal o un pájaro -replicó la segunda. No te preocupes. No hay nada que temer. Nadie sabe que bailamos aquí al anocheecer. Vamos, que se hace tarde. Pronto se pondrá el Sol y tendremos que volver a casa. Empecemos el baile".

Calmados sus temores, las muchachas formaron un corro y sus voces volvieron a elevarse sobre las tranquilas aguas del lago.

El joven se fue acercando centímetro a centímetro, manteniéndose en la sombra de las rocas y arbustos hasta que estuvo muy cerca de ellas. Estaba más decidido que nunca a capturar a la muchacha de la que se había enamorado. Esperó a que se alejara del cesto y entonces saltó y la agarró del brazo.

Las otras chicas se dispersaron, gritando aterradas. Corrieron al cesto y se metieron en él. Llamaron a su compañera con voces quebradas por el pánico, extendiendo los brazos hacia ella. La muchacha logró soltarse y corrió hacia el cesto, pero cuando ya había agarrado el borde, el joven la atrapó de nuevo y la sujetó con fuerza.

El cesto flotaba ya a media altura. La muchacha tuvo que soltar el borde y cayó al suelo junto con su raptor. Los gritos angustiados de sus compañeras se desvanecieron en

las alturas. El cesto era ya sólo un punto en el cielo. Luego se perdió de vista.

El joven y la muchacha se levantaron y se miraron con recelo el uno al otro.

- "¿Qué significa esto? -preguntó ella indignada. ¿Por qué me has separado de mis hermanas?"

El joven explicó que se había enamorado de ella al verla bailar y le rogó que fuera su esposa. La mirada de la muchacha se ablandó al oír esta declaración de amor.

- "No puedo quedarme en la Tierra -respondió con pesar-, aunque me encantaría. Mis hermanas y yo somos hijas del Sol y la Luna. Somos Las Pléyades, ese grupo de estrellas que habrás visto en el cielo. Ese es mi hogar y tengo que regresar a él".

- "Entonces déjame ir contigo", suplicó el joven.

- "Eso no es fácil. Temo que mi padre no te recibiría bien. Nos tiene prohibido bailar aquí y por eso venimos cuando está bajo y no puede vernos. Se pondría furioso si supiera que le hemos desobedecido".

- "Deja que hable con él -insistió el joven. Quizá pueda convencerle de que nos permita estar juntos".

La chica no estaba nada segura de esto, pero por fin accedió, conmovida por la sinceridad de los sentimientos del joven y por los que ella misma empezaba a sentir por él.

- "Bueno -suspiró-, siempre podemos intentarlo. Enviaré un mensaje con el Viento a mis hermanas, diciéndoles que bajen el cesto de nuevo para que podamos subir al cielo".

Al atardecer siguiente, en respuesta al mensaje, el cesto volvió a bajar al lago. Las seis muchachas miraron con aprensión al joven, pero su hermana explicó que era su futuro esposo y que subiría con ellas.

Montaron en el cesto y ascendieron al Cielo.

El Sol se puso furiosísimo al enterarse de la desobediencia de sus hijas.

- "¿No podéis conformaros con vuestro propio hogar? -rugió. ¿Acaso la Tierra es mejor, para que prefiráis bailar allí?"

Las muchachas inclinaron la cabeza y lloraron, pero el joven habló tan elocuentemente en su favor, que el Sol acabó por conmoverse y dijo:

– “Ya veo que amas de verdad a mi hija, de modo que te permitiré quedarte aquí. Pero os destierro a todos a la parte más alejada del Cielo, para que nunca más podáis volver a la Tierra”.

– “¿No podríamos visitarla de vez en cuando? –regateó el joven. Te prometo que volveríamos”.

Las muchachas se quedaron boquiabiertas ante el atrevimiento del joven, y el Sol dio un resoplido. Luego consintió.

– “Muy bien. Tú y tu mujer podréis volver de vez en cuando, por poco tiempo. Pero las demás no volveréis allí jamás. Un marido de la tierra es más que suficiente”.

El Sol instaló a las siete hermanas en un lugar del cielo tan lejano que no se pueden ver sus rostros. Pero a veces el joven y su esposa regresan a la Tierra, y por eso sólo se ven seis estrellas en Las Pléyades (Wood, 1987: 39–41).

Bibliografía

BROWN, Joseph Epes. *Animals of the soul. Sacred animals of the Oglala-Sioux*. Rockport: Element Books, 1997.

BRUNIER, Serge. *The Great Atlas of the Stars*. Ontario: Firefly Books, 2001.

BUCHER, Eugene. *A Dictionary - Oie wo papi wan of Teton Sioux*. Pine Ridge: Red Cloud Indian School, 1983.

DUBANT, Bernard. *Caballo Loco. Chamán y guerrero (1990)*. Traducción del francés por Aina Alcover. Barcelona: Índigo, 1992.

GOODMAN, Ronald. *Lakota Star Knowledge. Studies in Lakota stellar theology*. Rosebud: Sinte Gleska University, 1992.

HEHAKA, Sapa y J. E. Brown. *La pipa sagrada. Los siete ritos secretos de los indios Sioux*. Traducción del inglés por Esteve Serra. Madrid: Taurus, 1980.

LAME DEER, John (Fire) and Richard Erdoes. *Lame deer, seeker of visions*. New York: Washington Square Press Publication of Pocket Books, 1994.

MICROSOFT. *Encarta. Biblioteca de Consulta*. 2003.

SPENCER, Lewis. *Indios de Norteamérica. Mitos y leyendas (1914)*. Traducción del inglés por Carolina Black Ravelli. Madrid: M.E. Editores, 1995.

WALKER, James R. (Elaine A. Jahner, Ed.). *Lakota Myth*. Lincoln: University of Nebraska Press, 1983.

WOOD, Marion. *Espíritus, héroes y cazadores de la mitología de los Indios norteamericanos (1981)*. Traducción del inglés por Juan Manuel Ibeas. Madrid: Anaya, 1987.

Kajuyali Tsamani Ta Wikantansna Wakan.

Ponencia presentada en el XI Encuentro de Investigadores en Etnoliteratura "Las etnoliteraturas por venir". Universidad de Nariño, Pasto, 25-28 de mayo de 2004.